Varios fol Tomo 6.
3274—11

DISCURSO

LEIDO ANTE

S. M. EL REY D. ALFONSO XII,

PRESIDIENDO LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN LA SESION PÚBLICA ANUAL CONMEMORATIVA DE SU FUNDACION,

el dia 29 de Junio de 1879,

Y DEDICADO Á LA BUENA MEMORIA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS;

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

ACADÉMICO DE NÚMERO.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

1879.

BIBLIOTECA
F. F. San Roman

DISCURSO NECROLÓGICO.

DISCURSO

LEIDO ANTE

S. M. EL REY D. ALFONSO XII,

PRESIDIENDO LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN LA SESION PÚBLICA ANUAL CONMEMORATIVA DE SU FUNDACION,

el dia 29 de Junio de 1879,

Y DEDICADO Á LA BUENA MEMORIA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS;

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

ACADÉMICO DE NÚMERO.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

1879.

SEÑOR:

Hace cuarenta años, en un período de florecimiento literario y artístico que todavía deja sentir su influencia en la ciudad querida de los Alahmares, publicábase un periódico literario, cuya rarísima coleccion goza de merecida estima entre los literatos, redactado por hombres tan ilustres como D. Javier de Burgos, don José Fernandez Guerra, sus dos hijos D. Aureliano y D. Luis, los dos Castro y Orozco, despues marqueses de Gerona, D. Manuel Cañete, D. Baltasar Lirola, D. Nicolás de Paso y Delgado, D. Agustin Salido, y otros que gozaron y gozan merecida reputacion en la república de las ciencias y de las letras, entre los cuales brillaba tambien (y por qué no ha de perdonárseme esta inmodestia filial) mi bueno é inolvidable padre. Llevaba aquella notable revista el mismo nombre que el poético alcázar granadino, y su fama era tanta, que enviaban trabajos á sus columnas los primeros literatos de la época, de todas las provincias de España, y áun de la misma Corte. Entre los fundadores de aquella literaria *Alhambra* hallábase un esclarecido ingenio, de tan antigua prosapia como fácil vena, que por pequeñas y pasajeras diferencias con sus compañeros, recordando que durante las guerras civiles de Granada, tan fatales para los maho-

metanos, los desapoderados monarcas rivales, rotos los vínculos de la sangre, alzaban sus pendones, el uno en las alturas de la Alhambra, el otro en las del Albaicin, publicó un curiosísimo periódico todo escrito por él sólo, y en verso, á pesar de constar cada número de bien nutridas diez y seis páginas, á cuyo periódico, de que apénas quedan vestigios en la librería de algun curioso granadino, llamó tambien, *El Albaicin*. En este periódico, tan festivo como bien escrito, tan culto como intencionado, y de que sólo vieron la luz pública tres números, insertaba su único redactor, el *Poetastro Sonetista*, que así se apellidaba el discretísimo poeta D. Juan Bautista Salazar, dos sonetos, precediéndolos de una nota, en que decia eran debidos al *jóven literato y pintor sevillano*, D. José Amador de los Rios. Muy niño á la sazon el que esto escribe, que por la aficion de su padre, puede decirse aprendió á leer en las páginas de aquellos periódicos, casi deletreó sin comprenderlos ambos sonetos, sintiendo sin embargo grata complacencia en su lectura, y quedando en su memoria tan hondamente grabado aquel nombre, como lo estaban los de toda aquella pléyade de escritores ilustres que formaron los amigos queridos de su infancia, aunque sin conocer á la mayor parte, pero respetándolos á todos, y viéndolos á través de esa atmósfera de superioridad con que, á lo ménos en aquellos tiempos, rodeaban los que principiaban sus estudios á los que les eran en todos conceptos superiores.

Pasaron años, y cuando en el de 1853, tuve la fortuna de ser presentado en la tertulia literaria del ilustre autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, que me acogió con la benevolencia que le era tan característica, y donde aturdido provinciano apénas me daba cuenta de que viviesen la misma humana vida que yo, hombres como el preclaro Duque, el profundamente humorístico Campoamor, el tiernísimo Selgas, el dramático Romea, el espiritual Fernandez Guerra, el pensador marqués de Auñon, el enérgico Cañete, y tantos otros como allí tuve la fortuna de conocer y que apénas me habia atrevido á admirar, explicán-

dome todavía ménos que aquellos insignes literatos hubiesen encontrado aceptable siquiera la poesía que me atreví á leer para dar testimonio de mi gratitud al jóven marqués de Auñon, á quien debia tan señalada honra, quedé agradablemente sorprendido cuando acercándoseme uno de aquellos dignísimos representantes de la literatura contemporánea, me saludó cariñosamente como paisano, pues así nos llamamos todos los andaluces, me ofreció su amistad y valimiento, y me dijo al separarnos su nombre, que no era otro sino el de D. José Amador de los Rios, el mismo de quien yo habia deletreado los primeros esbozos literarios en *El Albaicin*, y al que por mucho tiempo habia de estar unido con vínculos de respeto y gratitud.

Era ya á la sazon el que yo habia empezado á conocer como poeta y artista, renombrado académico y catedrático, y autor de importantísimos trabajos; y fiel á mi constante deseo de imitar á los que con la mira puesta en nobles aspiraciones, habian siempre caminado por las difíciles pero seguras vías de la investigacion y del estudio, quise conocer algunos detalles de aquella vida tan bien aprovechada para el cultivo de las ciencias y de las letras, y hé aquí en breve resúmen los fidedignos datos biográficos que del docto humanista llegué á adquirir.

La patria del célebre negro Juan Latino, primer catedrático del idioma del Lacio en la Universidad de Granada, del cronista Salazar, del célebre pintor Monroy, del mártir Henares (1), fué tambien la de D. José Amador de los Rios, que vió la primera luz en Baena, villa populosa y rica de la provincia de Córdoba, el 30 de Abril de 1818. Hijo de D. José y D.ª Cármen Serrano y Padilla, aprendidas en su patria las primeras letras, pasó á Córdoba en 1827 á estudiar las humanidades bajo la direccion de los muy entendidos latinistas, D. Juan

(1) Fray Domingo Henares, ligado con cercano parentesco al padre del autor de este discurso, fué obispo de Feseiter y sucesor en el vicariato apostólico de Ton-rin, sufriendo el martirio en el ejercicio de su santa mision.

y D. Telesforo Monroy, y cursó la filosofía elemental en el afamado Seminario conciliar de San Pelagio, logrando la fortuna de oir las sabias explicaciones del clarísimo D. Antonio Rosales, obispo que fué más tarde de Almería.

En 1832 pasó á Madrid con su familia, aplacada un tanto la persecucion que como liberal habia sufrido su señor padre, matriculándose en los Estudios de San Isidro, donde repitió el estudio de las principales materias que ya habia cursado en el Seminario de Córdoba, para más perfeccionarse en ellas; y como el cultivo de las nobles artes, en especial la escultura, hubiera sido asilo y refugio del autor de sus dias, en la época de su emigracion, inclinó éste al jóven discípulo de los jesuitas madrileños al estudio del arte, deseando verle profesar la pintura. Iniciado en los encantos del dibujo por los escultores D. José Giner y D. José Piquer, matriculóse en las clases que abria de nuevo la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, y en breve llegó á las de natural y colorido, bajo la inteligente direccion de D. José de Madrazo.

No abandonaba entre tanto sus aficiones literarias, ejercitándose principalmente en aquella otra fase del arte que encuentra la expresion del sentimiento en la armonía de la palabra; y alternando con sus estudios pictóricos y sus ensayos poéticos, dedicábase con afan á la lectura de la Historia, fuente fecunda de inspiracion para el poeta, y de pensamientos para el filósofo. Las crónicas españolas con su ingénua expresion atraíanle con preferencia, y entre ellas la primera y verdadera historia del docto Mariana, al mismo tiempo que se dedicaba al estudio de los idiomas extranjeros.

Por aquellos dias abrió sus cátedras al público el Ateneo científico y literario, y en ellas asistió con el incansable afan de saber que le animaba, de 1836 á 1837 al primer curso de literatura dramática que dió en ellas, el célebre D. Alberto Lista y Aragon; estudios que determinaron los principales propósitos de su vida, pues como Lista se lamentase con frecuencia en sus

lecciones, de que careciese España de una historia literaria, Amador de los Rios concibió el proyecto de escribirla, no perdonando medio ni fatiga para llegar á encontrarse en aptitud de realizar tan elevado pensamiento.

A fines de 1837 las vicisitudes políticas le llevaron de nuevo á Andalucía, cuando apénas contaba diez y nueve años; y establecida su familia en la ciudad querida de Alfonso el Sabio, Amador de los Rios continuó cultivando con incansable ardor el estudio de las letras patrias, miéntras copiaba en la Biblioteca Colombina las grandes creaciones de Murillo, consagrando todos los momentos que le dejaba libre su vida de artista á la investigacion y lectura, ya de curiosas noticias y poesías de vates de la escuela sevillana, ya de escritores de antigüedades y artes, ó de historiadores locales.

Bien pronto aquella Biblioteca, inmortalizada por los escritos del descubridor del Nuevo Mundo, fué el punto de reunion de casi todos los jóvenes estudiosos que la frecuentaban, primero para ver pintar al jóven discípulo de la Academia de Madrid y departir con él de asuntos literarios, y poco despues para convertir aquellas útiles reuniones en una Academia; proyecto que maduró bien pronto al calor de aquellas imaginaciones entusiastas, siendo fruto de sus juveniles arranques una revista literaria con el nombre de, *El Cisne,* en la que al lado de Amador de los Rios hacian sus primeras armas en el palenque literario, jóvenes que estaban llamados á figurar dignamente en la república de las letras, en el foro y en el profesorado, tales como D. Juan José Bueno, D. Francisco Rodriguez Zapata, D. José Fernandez Espino, D. Javier Valdelomar y Pineda, D. Miguel Tenorio de Castilla, D. Felix Uzuriaga, D. Diego Herrero y D. José Muntadas.

En aquella notable revista demostró ya, el que andando el tiempo habia de ilustrar nuestra Academia con su nombre, las varias aptitudes de su privilegiada inteligencia, y que así sabía manejar la crítica artística, como seguir las investigaciones his-

tóricas y arqueológicas, ó lanzarse á los fantásticos y siempre encantados espacios de la poesía. De 3 de Junio á 9 de Setiembre de 1838 vieron la luz en las páginas del modesto, pero importante periódico, sus artículos críticos sobre, el *Apolo de Belvedere;* el *Grupo de Laoconte*, y la *Composicion en pintura*; el estudio histórico acerca de el *Paso honroso de Suero de Quiñones*; y el histórico literario sobre la *Poesía dramática italiana*; y entre otras poesías, dos que merecieron justas alabanzas dedicadas, *al Genio de la pintura*, y á *Murillo*. Refundido poco despues *El Cisne*, en otra publicacion de la misma índole intitulada *El Paraiso*, siguió colaborando en ella (Octubre de 1838), así como en el *Nuevo Paraiso* (1839), donde dió á luz un notable estudio sobre *La Rabida*, prestando al mismo tiempo su colaboracion á la *Aureola de Cádiz* (1839 y 1840), en cuya revista publicó dos notables artículos de crítica, con el título uno de ellos, de *Preocupaciones en las artes*, bajo el seudónimo de, *el Anticuario*, otro acerca del *Antinoo*, y uno literario con motivo de los *Ensayos líricos*, de D. Javier Valdelomar y Pineda.

Por este mismo tiempo, en union de su íntimo amigo D. Juan José Bueno, daba á la estampa un tomo de poesías, que juzgaron muy favorablemente en la prensa de Cádiz y Sevilla, escritores de tanto valer como Lista y el duque de Rivas, é inscribíase entre los discípulos particulares de D. Manuel María del Mármol, para enriquecer sus ya no vulgares conocimientos en la materia que formaba su pensamiento favorito, los estudios críticos de la literatura española, logrando merecer la predileccion de aquel respetable humanista, hasta el punto de que le propusiera para socio de la Academia Sevillana de Buenas Letras, en Octubre del mismo año, 1839.

Animado por los buenos consejos de Lista, director á la sazon del *Colegio de Humanidades de San Felipe Neri* en Cádiz, tomó parte en las conferencias públicas que estableció á propuesta suya aquella ilustrada corporacion, dando repetidas muestras de sus conocimientos y fácil palabra, así en las cátedras, como al

resumir mensualmente las discusiones, que versaban siempre sobre asuntos literarios.

Tenian al par tales tareas más cumplida aplicacion en una obra histórico-literaria y en otra de crítica artística. De 1841 á 1842, y despues de ver reproducidos algunos de sus trabajos en la acreditada revista, *El Panorama*, que se publicaba en Madrid (1839 á 1840), daba á luz como primero y preparatorio ensayo para su gran propósito, la *Historia de la literatura española*, deducida de la *Histoire de la litterature du Midi*, del ginebrino Sismondi de Sismondi; empresa ántes acometida por D. José Lorenzo Figueroa, y suspendida á las primeras entregas. La obra de Amador de los Rios formó dos tomos en 4.°, aumentando el original con dos terceras partes de estudios propios, y enriqueciéndole especialmente en la parte relativa á los poetas sevillanos del siglo XVI, y en la concerniente al teatro español.

La direccion de la *Floresta andaluza*, revista literaria que empezaba á publicarse en 1.° de Abril de 1843, ocupóle en breve, y en ella dió nuevas pruebas de su laboriosidad en los diversos ramos de los humanos conocimientos que abarcaba su poderosa inteligencia, tales como el estudio acerca de, *Los doce triunfos del Cartujano*, poema místico del siglo XVII; los *Apuntes biográficos del famoso choronista Alonso de Palencia;* los de *Baltasar de Alcázar*, basados en un códice autógrafo del célebre pintor y poeta sevillano Francisco de Pacheco; los *Estudios biográficos sobre el cardenal Francisco Jimenez de Cisneros;* los *Apuntes sobre la influencia de los árabes en las artes y literatura española;* un largo estudio acerca de *Rodrigo Diaz de Vivar*, y otros artículos relativos á Sevilla y especialmente á su Alcázar, y sobre *Monedas y medallas de Itálica*; y varias poesías que fueron muy celebradas, tales como, *La bandera del honor*, y el fragmento de un rasgo épico intitulado, *Un dia en Granada.*

Continuaba en el año de 1844 la *Floresta* enriqueciendo sus columnas con nuevos trabajos del futuro académico, entre los

cuales no podemos dejar en el olvido la crítica artística del célebre cuadro conocido por, *Don Hernando de Antequera*, pintado por D. Antonio María Esquivel, y el de crítica literaria consagrado al *Manual del Oficial en Marruecos*, del erudito D. Serafin Estévanes Calderon; trabajos todos que no le impedian terminar en los primeros meses de aquel mismo año y dar á luz la *Sevilla pintoresca*, obra que con la de *Historia de la literatura* ya mencionada, levantó el nombre del artista-literato á tal altura, que á ruego de sus amigos y maestros hubo de trasladarse á Madrid, como campo más ámplio y apropiado para los frutos de su ingenio.

En Abril del mismo año de 1844 llegaba á la Corte, y en breve reproducia ó publicaba sus trabajos el mejor periódico ilustrado de la época, *El Laberinto*, captándose por sus reconocidos merecimientos la consideracion y amistad de hombres de letras tan importantes, como, D. Antonio Gil y Zárate y D. Pedro José Pidal, quienes ofrecieron á Amador de los Rios, en 19 de Junio de aquel año la secretaría de la *Comision Central de Monumentos*. La Memoria que escribió en el siguiente dando cuenta de los trabajos de la Comision, demostró el grande acierto con que se habia procedido al nombrarle.

Pero no porque con aquel destino viese recompensados sus esfuerzos, abandonó como tantos otros sus trabajos literarios, dando buena prueba de ello en su nueva obra, *Toledo pintoresca*, publicada en 1845, y en la multitud de monografías que insertó en *El Laberinto* el mismo año, con los títulos de, *Fray Froilan Diaz*, *Juan de Mal-Lara*, *Torquemada*, *Fray Luis de Leon*, *El Cardenal Cisneros*, *Rioja*, *El Cardenal Tavera*, *Antonio de Leiva*, *Góngora*, *Ercilla*, *El Rey D. Pedro*, *Sanlucar de Barrameda*, *Recuerdos de Sevilla* y *Recuerdos de Córdoba*, colaborando al mismo tiempo en la *Revista literaria* de *El Español*, donde se insertaron su, *Estudio histórico sobre Vasco Nuñez de Balboa*, y *Los judíos en España*, y en *El Siglo Pintoresco*, que publicó sus notables estudios acerca de *Murillo* y *La Escuela sevillana*. Tan incansable como de fácil

pluma, en el mismo periódico veian la luz pública en el año de 1847 sus, *Estudios artísticos sobre Alcalá de Henares* y las *Iglesias de Segovia;* en *El Faro*, los estudios críticos con motivo de la *Exposicion de pinturas*, y notable *Proyecto de un viaje arqueológico por todas las provincias de España*; pudiendo decirse, que no hubo desde entónces periódico que no se enriqueciera con sus trabajos, como lo demuestran la *Revista general de la Administracion*, la *Revista de Europa*, *El Eco Literario de Europa*, la *Revista Española de Ambos Mundos*, la *España*, el *Heraldo*, el *Norte Español*, el *Criterio*, la *América*, el *Correo de Ultramar*, la *Razon*, la *Revista Ibérica*, el *Arte en España*, la *España Literaria*, el *Museo de las Familias*, el *Museo Universal*, la *Revista de Bellas Artes*, el *Semanario Pintoresco Español*, la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, la *Ilustracion Española y Americana*, la *Revista de España*, la *Revista de la Universidad de Madrid*, la *Ilustracion Universal*, la *Academia*, la *Revista Peninsular de Lisboa*, el *Bien Público de Bogotá*, y otras muchas, así nacionales como extranjeras, que sería abrumadora tarea el mencionar, y donde en múltiples y variados artículos demostró su incomprensible fecundidad, y sus vastísimos conocimientos en multitud de ramos del saber humano.

En el año de 1846, el gran reformador de la instruccion pública en España, á quien nunca pagarán bastante tributo de gratitud, las ciencias, las letras y las artes de nuestra patria, don Antonio Gil y Zárate, asoció á sus trabajos á Amador de los Rios, para el desarrollo de sus vastos planes, contribuyendo éste poderosamente á la creacion de los Institutos de segunda enseñanza y de las Academia y Escuelas de Bellas Artes, como oficial del ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas.

No eran obstáculo tan complejos trabajos, para que el infatigable literato procurase enriquecer con nuevos conocimientos, el numeroso caudal que ya de ellos tenía, ó terminase nuevas y peregrinas obras. Así, le vemos por aquel tiempo, estudiar la lengua hebrea, con el reputado profesor D. Antonio María

García Blanco, y publicar sus *Estudios Históricos, Políticos y Literarios de los Judíos de España* (1848), libro que habia de ampliar más tarde (1875), con el título de *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal;* y que, recibido con general aplauso dentro y fuera de la Península, le abrió con legítimo título las puertas de la Academia de la Historia, y del profesorado en la Universidad Central, en vista del informe del Real Consejo de Instruccion pública, que no sólo declaró á su autor apto para la cátedra de literatura española, vacante á la sazon, sino que le consideró (son las palabras de su informe) *merecedor de un premio de justicia.* Antes de ello y con arreglo á la legislacion vigente en aquella época, habia tomado el grado de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.

La Academia de la Historia, conocedora de sus grandes dotes, le confió la importante publicacion de la *Historia general de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano, del capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo*, obra á que dió brillante cima de 1851 á 1855; y como, á manera de rama exuberante de savia, que jamás se contenta con producir un solo fruto, el nuevo académico necesitaba dar ocupacion á su maravillosa fecundidad en diversas obras á un tiempo, publicaba á la vez las de *Don Íñigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Santillana*, precedidas de juicioso y aquilatado prólogo, y enriquecidas con gran copia de erudicion y doctrina.

Tal era el hombre que á mi llegada á Madrid me tendió noblemente su mano, ofreciéndome generosa amistad, en la tertulia literaria del duque de Rivas, y cuya gloriosa carrera habia de contemplar de cerca, hasta llorar su muerte, y tener hoy la triste mision de recordar sus altos merecimientos.

Desde entónces, unido á él por vínculos de respetuoso cariño, le ví seguir trepando la difícil senda que guia á la inmortalidad, á despecho de los envenenados tiros de malas pasiones, que por desdicha de los hombres, germinan con frecuencia áun en los pechos más generosos, con, hasta cierto punto, disculpa-

ble emulacion; que el amor á la gloria, no por ser tan elevado el objeto de sus ilusiones, puede librarse de los celos, esa pasion inherente á todo grande afecto, y sin la cual éstos no existirian ni podrian comprenderse, como no apreciaríamos ni comprenderíamos, el triunfo sin la derrota, la pureza sin la tentacion, la belleza sin la fealdad, la armonía sin la discordancia, la virtud sin el vicio, la luz sin la sombra.

Le ví desde entónces ser nombrado sucesivamente vocal para la gran obra, honra de nuestra patria, intitulada *Monumentos Arquitectónicos de España*, en 1856; ser acertadamente elegido por el dignísimo rector de la Universidad Central, en aquella época, el docto D. Tomás del Corral y Oña, primer marqués de San Gregorio, para escribir la *Noticia Histórica de la solemne Régia Apertura del Curso de* 1856 *á* 1857, hecha por la reina Doña Isabel II, de tan buena memoria para todos los que en España aman las ciencias, las letras y las artes; le ví ser nombrado en 1857, con justicia, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad; académico de San Fernando, en 1859; elegido diputado por mi querida patria, Almería, en 1863; vice-rector de la Universidad Central, en 1867; director del Museo arqueológico nacional, en 1868; inspector general de Instruccion pública, en 1874; y concederle diferentes honores y condecoraciones, tales como los de Jefe superior de administracion civil, la gran cruz de Isabel la Católica y la de comendador de la órden imperial de la Rosa del Brasil, honrándose con tenerle en su seno las primeras corporaciones de Europa; sin que jamás le viese adornar su pecho con ningun distintivo de aquellas condecoraciones, no por tenerlas en poca estima, ni desagradecer el recuerdo que merecia á las altas dignidades que se las otorgaron, sino por dejar en este límite el aprecio que le merecian, y no traspasarle, temeroso de entrar en el vedado campo de la soberbia.

Verdad es que tampoco podia fijar su levantada atencion en tan externas muestras de mérito, atento sólo á seguir enrique-

ciendo el tesoro de la patria cultura con nuevas é imperecederas obras. Al tomar posesion de su plaza de número en la Academia de San Fernando, leia notable Memoria sobre *El Estilo Mudejar en Arquitectura;* en 1860 publicaba su extenso y luminoso estudio sobre *El Arte Latino-bizantino y las Coronas Visigodas de Guarrazar*, coincidiendo con este libro la *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, en cuyos tres primeros tomos tuve el honor de colaborar, y en el cuarto, nuestro docto compañero, y su especial amigo D. Cayetano Rosell; y poco despues, bajo la proteccion de la reina Doña Isabel II, realizaba el pensamiento de toda su vida, la publicacion de la principal obra de su laboriosa existencia, de su *Historia Crítica de la Literatura Española*, en que trabajaba veinte años hacía, sin perjuicio de las demás y múltiples producciones de su privilegiado talento, así como el cedro secular eleva recto al cielo su principal tallo, á la vez que se enriquece con lujoso ornato de espléndido ramaje.

Cualquiera de las empresas acometidas por el docto académico hubieran rendido á los más esforzados; pero Amador de los Rios, verdadero titan del trabajo intelectual, publicaba tambien, y casi al mismo tiempo en los *Monumentos Arquitectónicos* extensas monografías, de tan razonada crítica como peregrinos datos é importantísimas conclusiones para la historia del arte español, sobre, *la Mezquita de las Tornerías; San Juan de los Reyes* (en colaboracion con su diligente y digno amigo y compañero D. Manuel de Assas), *el Santo Cristo de la Luz* y *Puerta Antigua de Bisagra*, en Toledo; los *Monumentos Latino-bizantinos de las monarquías Asturiana y Asturo-leonesa;* los del mismo período *de Mérida;* y, por último, los de igual época *de Córdoba;* trabajo este último que dejó sin terminar, y que con arreglo á sus apuntes ha concluido acertadamente el hijo de nuestro malogrado compañero, D. Rodrigo. En el *Museo Español de Antigüedades*, que tuve la fortuna de proyectar y que dirijo por designacion honrosísima para mí, de todos sus dignos colaboradores, obra editada como sabe hacerlo, por D. José Gil Dorre-

garay, publicó tambien extensos y notabilísimos trabajos, á propósito de una *Arqueta Arábiga de San Isidoro de Leon*, que se conserva en el Museo arqueológico nacional; del *Sepulcro mural de los caballeros D. Pedro y D. Felipe Boil*, parte del cual guárdase en el mismo establecimiento; el *Díptico Consular Ovetense;* las *Pinturas murales nuevamente descubiertas en la Iglesia del Santo Cristo de la Luz en Toledo; Llaves de Ciudades, Villas, Castillos y Fortalezas*, á propósito de las históricas de Sevilla, Segovia, etcétera; el *Tríptico-relicario de la Santa Iglesia de Sevilla*, conocido con la denominacion de *Tablas Alfonsinas;* los *Sarcófagos Paganos custodiados en los museos de Porto y Lisboa;* el *Díptico de marfil existente en el monasterio del Escorial;* el *Códice de los cantares et loores de Santa Maria*, del Rey Sabio; el *Tenebrario de la Catedral de Sevilla;* los *Púlpitos de estilo mudejar de Toledo;* las *Puertas del Salon de Embajadores del Alcázar de Sevilla;* el *Arca Sepulcral de San Isidro Labrador*, conservada en la iglesia parroquial de San Andrés de esta Corte; el *Sepulcro del Cardenal Cisneros*, custodiado en la parroquial de Alcalá de Henares; el *Gran Tríptico-relicario del Monasterio de Piedra* en Aragon, preciado tesoro de nuestro Gabinete de antigüedades; el *Sepulcro de Don Juan I de Portugal en Batalha*, y la *Basílica de San Andrés de Armentia*, en Álava; trabajos todos en los que con infatigable constancia y perspicaz crítica, desarrolló verdaderos tratados de la rama de la ciencia arqueológica ó de historia de arte á que el objeto histórico pertenecia, ahondando en su estudio hasta lo más recóndito, y ofreciendo verdaderos y casi siempre desconocidos tesoros de riqueza científica, literaria ó artística.

Pero tantos y tan no interrumpidos trabajos, unidos á los difíciles de la cátedra, á los muchos que le encomendaban las academias á que pertenecia, y que siempre acogieron éstas con merecido aplauso, á los penosos del Consejo, y á graves disgustos que amargaron su vida, sobre todo el terrible golpe de la prematura muerte de su hijo menor, valiente militar que despues de gloriosa victoria recibia el último disparo de cañon

lanzado por las huestes carlistas en Santa Bárbara de Oteiza, minaron aquella vigorosa naturaleza, hasta el punto de hacer temer por su vida á sus numerosos amigos y á los profesores del Cláustro de Medicina de la Universidad central, que acudieron presurosos á procurar remedio á las dolencias de su querido compañero. La enfermedad sin embargo habia hecho rápidos y ocultos progresos, afectando profundamente al corazon, esa víscera que al ser la más importante de la vida, es tambien la que por inescrutable misterio parece reflejar directamente los matices todos del sentimiento, y las heridas del corazon son siempre mortales. Todavía se pudo creer que la atmósfera de Sevilla, donde pasó los años de su bien aprovechada juventud, pudiera dilatar sus dias, ya que no curarle por completo: pero todo en vano; el índice tenaz de la muerte habia marcado su postrera hora en el cuadrante inapelable del tiempo, y al terminar el invierno del pasado año de 1877, acercábase rápidamente, no sin que los últimos dias de su existencia dejasen de ser para el ilustre enfermo un verdadero martirio. Presa de horribles torturas, hinchado, rotas sus carnes con dolorosas llagas, sin poder encontrar movimiento ni postura que no le mortificase más que la anterior, sufria resignado con meritoria paciencia tan horribles tormentos, pidiendo sólo á Dios, descanso para su destrozado cuerpo, gracia y misericordia para su alma. Y Dios le oyó piadoso, y el 17 de Febrero de 1878 *durmióse en el Señor*.

La nueva de su muerte cundió por toda España y el extranjero causando verdadero pesar, y apresurándose lo mismo el Gobierno que los particulares á honrar su memoria. El primero daba órden telegráfica para que, por excepcion debida á los grandes merecimientos del finado, sus restos descansasen en la capilla de la Universidad sevillana, panteon de hijos célebres de la fecunda sultana del Guadalquivir; el Ayuntamiento de Córdoba trocaba su antiguo nombre por el de Amador de los Rios, á la calle del Seminario; y la misma denominacion daba á la calle de la Tela, donde se alza la casa en que nació, Baena, su patria,

colocando en aquélla, sencillo, pero adecuado monumento conmemorativo, inaugurado con toda solemnidad el 24 de Marzo del presente año, dia en que se celebraron tambien por el eterno descanso de su alma honras fúnebres en la parroquia de Santa María, pronunciándose en ellas elocuente panegírico del finado, distincion sólo concedida generalmente á reyes y príncipes, pero que el Ayuntamiento y Clero de Baena comprendió se debe tambien de justicia á los príncipes de la inteligencia y del saber, despues de la virtud, la más alta de las aristocracias de la tierra. La Real Asociacion de arquitectos civiles y arqueólogos portugueses, á que pertenecia, colocaba en preferente lugar su retrato con gran solemnidad, acto que presidió el ilustrado rey D. Fernando, y en el que leyó un elogio histórico de nuestro querido compañero el docto lusitano señor Luciano Cordeiro; y las Academias de San Fernando y de la Historia acordaron se dedicáse un discurso necrológico á su memoria, empeño doloroso que hoy cumple la nuestra, aunque por medio de su más humilde individuo, trayendo á este sitio, donde tantas veces resonó su autorizada voz, como el mejor tributo que podemos darle,

pena *en el corazon*, *llanto en los ojos*.

Despues de haber trazado, aunque á grandes rasgos, la biografía de nuestro perdido compañero, habreis de permitirme, señores Académicos, moleste todavía vuestra ilustrada atencion, añadiendo algunas palabras acerca de las varias aptitudes de su privilegiada inteligencia, como poeta, como crítico artístico, como arqueólogo, como literato, como historiador. No temais que abuse de vuestra bondad todo el tiempo que para bosquejar siquiera tan extenso cuadro sería necesario, contentándome con ligeras indicaciones, pues no otra cosa puedo hacer en este trabajo.

Os he hablado en la rápida reseña que antecede de varias composiciones poéticas de Amador, y como de ninguna manera

se justifica mejor el derecho en toda clase de procesos, que con legítimos documentos que lleven prueba aparejada, como decian en su curialesco lenguaje nuestros antiguos juristas, voy á presentaros algunos fragmentos de diversos géneros, debidos al estro poético de nuestro compañero; y no yo, sino vosotros, pronunciareis el fallo.

Ved algunos de los versos que le inspiraba la ansiada paz con que terminó nuestra penúltima guerra civil, en la oda que publicó uno de los diarios de Sevilla citados, el mes de Octubre de 1839:

El soberbio huracan, que antes mugía,
Trocóse en calma; y el cañon tonante,
Que destruccion y muerte vomitaba,
Tambien enmudeció. La turba esclava,
De cólera temblando, ardiendo en ira,
Requiere insana el fratricida acero,
Y con desprecio y rabia al cielo mira.
Despues se vuelve á su caudillo fiero,
Y pesarosa en él la vista clava.
—¡No hay salvacion!—prorumpe.—La cadena,
Que la cerviz del libre sujetaba,
¡Rota cayó á tus piés de oprobio llena!
¡Do el pueblo es libre, el despotismo acaba!
Y en tanto, confundidos los guerreros
Y al júbilo entregados,
El himno cantan de la paz sinceros;
Y con fraterno ardor alborozados,
Amor perenne en el altar se juran,
Poniendo á Dios y al mundo por testigo;
Y el dulce cáliz del placer apuran
Sin abrigar rencores de enemigo.
. . . . . .

Oidle ahora en el género narrativo y popular de los romances, en algunos versos del que intituló, *El Infante D. Juan Manuel.*

En la renombrada cuna
De Séneca y de Latron,
Joya preciada del moro,
Que un Rey Santo rescató,
Hay un magnífico alcázar
De primorosa labor,
Que al arábigo imitando,
Arte cristiano erigió.
Allí, en camarin dorado,
Do nunca penetra el sol,
Brillan dos blancas bujías
Con tembloroso fulgor.
Y por entre ricos paños —
Que la heráldica exornó
Con alas de águila en plata
Y con garras de leon —
Sus pálidos rayos cruzan
En siniestro resplandor,
Y el noble semblante bañan
De un respetado varon.
Mortal fiebre le aprisiona
En el lecho del dolor;
Mortal fiebre, que le avisa
De que ya le llama Dios.
Al lado del lecho inmoble
Con faz que el llanto anubló,
En actitud conmovida,
Se ve un apuesto garzon.
Profundo silencio guardan
Há larga pieza los dos:
Ambos con pena se miran,
Que hay en ámbos mucho amor.

Al lado de estos versos, que no desdeñarian nuestros mejores romanceros, permitidme os recite otros de levantado y heróico estro, que se hallan en la magnífica oda titulada, *Meditacion en el Escorial.*

. . . . . .

Calló del Garellano y Cerinola
El bélico rumor, y el galo altivo
Manchar osó con pecho vengativo
La clara enseña, que Felipe arbola.
Heróico aliento inflama
Su no domada frente;
É infundiendo en sus haces diva llama,
Cayó en la lid cual rápido torrente.
A su ímpetu valiente
Son las torres y alcázares ruinas;
Y entre el humo y tronar de cien cañones,
Arrancan victoriosas sus legiones
Láuros en San Quintin y en Gravelinas.

. . . . . .

Y más adelante, en la misma composicion:

A su creacion magnífica (1), en tributo
Italia ofrece espléndida corona,
En que gloriosos triunfos eslabona
De Sansovino, Strozzi y Benvenuto.
Con insólita afrenta
Sus bélicos despojos
Al par le rinde Francia la opulenta,
Que al gran Felipe se postró de hinojos.
Abrió en caudales rojos
América sus vírgenes entrañas;
Y el atlántico mar ráudas surcaron
Ferradas naves, que en Iberia entraron
Cual de luciente Ofír vivas montañas.

. . . . . .

Y luégo apostrofando al Escorial:

¡Fuiste de Dios alcázar sin segundo!
¡Su majestad tus ámbitos aún llena!

---

(1) El Escorial.

¡Y cual se rompe el mar en el arena,
En tí se estrella el huracan del mundo!
. . . . . .

En el género descriptivo, ved cómo pinta alguna parte de las mil bellezas que encierra el incomparable paisaje donde se levanta el Monasterio de Piedra, lugar que está á la puerta de casa, y que conocemos apénas, miéntras perdemos tiempo y á veces salud por ir á recorrer lejanos países, sólo porque lo manda la despótica moda.

Del escarpado monte en la aspereza,
Que el valle cierra y en redor se extiende
Y las nubes escala con su alteza,
Rápido, como el viento, se desprende
Caudal inmenso de luciente plata,
Que en sonoro fragor las rocas hiende.
De los bermejos picos se desata
En mil raudales, que al bajar, semejan
Cada cual una hirviente catarata.
Aquí de nieve y de cristal bosquejan
El albergue feliz de cien ondinas,
Que en zafiros y en ámbares se espejan.
Columnas mil de formas peregrinas,
Con cimbrias de exquisita filigrana,
De egregio alcázar fingen las ruinas.
Con pura lumbre de eternal mañana
Sobre sus cimas fúlgidas se mecen
Mudables nubecillas de oro y grana.
Allí, venciendo á las edades, crecen
Gigantes fresnos, que el raudal golpea,
Y con gemir doliente se estremecen.
La robusta raíz, que el viento orea,
En dura piedra deja convertida
El bullidor cristal, que los rodea (1).
. . . . . .

(1) Las aguas del rio que producen en sus multiplicadas caidas los bellí-

Y para terminar estas citas, me permitiré transcribir algunas estrofas de la traduccion directa que hizo del salmo 137 de la Biblia hebrea (136 de la vulgata).

Sobre los rios de Babel temida,
Allí nos asentamos,
Y al recordar nuestra Sion querida
Con lágrimas lloramos.

De los sáuces que entoldan sus riberas,
Dentro ya de sus muros,
Colgamos nuestras arpas lastimeras
Entre los hierros duros.

Que allí nuestros tiranos con desdoro
Cánticos nos pedian;
Y júbilo á las cítaras de oro
Que en las ramas pendian.

. . . . . .

Si de tí me olvidáre un sólo punto,
Dulce Solima nuestra,

---

simos cuadros que intentamos bosquejar, tienen la singular virtud de convertir en *piedra*, cuantos objetos se sumergen en ellas, ó son salpicados por su corriente. Consignando esta manera de prodigio, que hoy vemos como un efecto natural de las sustancias por las mismas aguas arrastradas, han dicho repetidamente los historiadores de aquella casa: «El rio se llama *Piedra*, porque no sólo viste de piedra á los árboles y ramas, que sus corrientes bañan, sino tambien á las ovas y otras yerbas, que se crian en su profundidad, pues á pocos dias que en verano está sin agua, ya son piedra muy dura, labrada con figuras admirables» *(Historia del Real Monasterio del Poblet y sus colonias*, lib. II, centuria 1.ª, Apéndice á la disertacion VI). Este fenómeno se reproduce sin tregua, con extraordinarios y asombrosos efectos, siendo innumerables los ejemplos de petrificaciones é incrustaciones sorprendentes y maravillosas, que en toda aquella montaña y en el valle se ofrecen. (Nota del Sr. Amador de los Rios.)

Olvídeme en la tierra todo junto!
Olvídeme mi diestra!... (1)

. . . . . .

Despues de haber oido los fragmentos que acabo de citar, no creo pueda haber quien niegue el título de poeta, y poeta de los escogidos entre los buenos, á Amador de los Rios, que reune á la verdadera inspiracion que le animaba, la más correcta y literaria forma; desmintiendo, como tantos otros de nuestros primeros literatos, la cómoda creencia de que el genio se basta á sí mismo, como si pudiera lucir nunca el diamante sin el trabajo del hábil lapidario que le abrillanta, haciendo que irradie la luz en sus facetas.

Y otra vulgar opinion destruye este elocuente ejemplo, de un crítico, historiador, arqueólogo y á la vez poeta; la de creer que los trabajos serios de la investigacion científica son incompatibles con la poesía y el arte, sobre todo, en las que juzgan muchos, áridas ciencias históricas, y entre ellas la arqueología, que tanto cultivó nuestro docto compañero. Precisamente ninguna ciencia satisface como la historia, el inmenso afán por lo verdadero, lo bello y lo bueno que la humanidad siente, con más indeclinable necesidad á medida que más adelanta en su camino, y pocas contribuyen á que realice sus altas aspiraciones esa *gran maestra de la vida*, segun la llamó Ciceron, como la arqueología. Páginas sus monumentos de ese inmenso libro que van escribiendo los pueblos y las generaciones en su rápida marcha sobre la tierra, tanto nos enseña á pensar, como nos mueve á sentir. En lucha contínua la limitada existencia del individuo humano con la ilimitada aspiracion de la humanidad, los pueblos no se han con-

---

(1) Tomo VIII del *Museo de las familias*.

Tambien insertó en el mismo semanario el salmo 114.—García Blanco, en el tomo II de su *Análisis filosófico de la lengua hebrea* insertó, en las páginas 401 á 404, la traduccion del salmo 104, y en la 436 una *oda*, debidas tambien á su esclarecido discípulo.

tentado nunca con vivir el mezquino y rápido presente, convertido en pasado apénas ha sido, sino que han aspirado á perpetuarse en lo insondable porvenir; y por ello la historia que enlaza naciones á naciones, siglos á siglos, forma el inmenso monumento de nuestra civilizacion, ya descubriendo los errores del hombre, ya ensalzando sus grandezas, para terminar aleccionada por la esperiencia, con un himno de esperanza á la perfectibilidad humana, y de gratitud reverente hácia el Creador, que impulsa á sus hijos por los senderos mil de la vida, para que produzcan las flores y los frutos del espíritu, como lleva los gérmenes de las plantas que atraviesan el espacio impulsadas por los vientos de su Providencia.

Y ¡de qué manera sabía Amador de los Rios profundizar todos los asuntos históricos que trataba! No era el narrador sencillo que se contenta con tomar los hechos de fuentes más ó ménos puras, y con erudicion de segunda mano; no era tampoco el hombre apasionado, que abusando de su florida imaginacion, llevara aquí ó allá la historia, ajustándola, aunque contrahecha y mal parada, á fines preconcebidos: era el recto y verdadero sabio, de incansable investigacion, imparcial crítica y severa justicia, que comprendiendo la gran mision del historiador, jamás inclinaba la balanza al lado de determinadas aficiones, sino que procuraba siempre mantenerla en fiel, como rígido juez que comprende debe depender de su fallo sobre lo pasado, la recta enseñanza para lo presente, y el fecundo ejemplo para lo porvenir. De aquí que muchos le encontrasen á veces, lo mismo en sus escritos que en el trato de gentes, severo en demasía, sin comprender que la severidad es la justicia, y que la indulgencia, cuando no es equitativa, es sólo indicio de almas débiles.

No puedo hacer un análisis de sus obras para justificar mis palabras por falta de tiempo y porque os son bien conocidas, pero me permitireis recordaros el grande acierto con que deslindó los orígenes y épocas del arte antiguo español, en la obra sobre el *Arte Latino-bizantino*, en las monografías de los *Monumen-*

tos Arquitectónicos, del *Museo Español de Antigüedades,* y en los *Estudios monumentales y arqueológicos sobre Portugal,* publicados en la *Revista de España;* y los importantísimos que en su obra capital, por desgracia no concluida, de la *Historia Crítica,* se encierran, con preciosas y abundantísimas noticias, muchas de ellas nuevas, y profundas apreciaciones; pudiendo citar entre las que sobresalen por ambas cualidades, como elocuentes ejemplos y comprobacion de nuestro aserto, los capítulos destinados al estudio analítico de las obras de San Isidoro; la poesía popular latina durante la monarquía visigoda; el verdadero orígen del romance castellano con notables disquisiciones sobre la métrica latina; el de los poetas y escritores de los siglo IX al XII; el poema del Mio Cid; el estudio de las transformaciones del arte vulgar erudito y de la gran figura que la sintetiza, Alfonso el Sabio; el de las obras de D. Juan Manuel; el de los libros del Rabbí Don Sem-Tob; el de la introduccion de la alegoría Dantesca en la musa española; el de la poesía erudita de la corte de D. Juan II; y el cuadro del estado y carácter de la civilizacion española durante el reinado de los Reyes Católicos, estudio en que por desgracia quedó suspendido aquel verdadero monumento de la historia patria, de que muchos hablan sin conocerlo, temerosos acaso de su gran extension y del estilo algo amplificador á veces, pero siempre castizo, en que está escrito. Lástima grande que nuestra Academia, á imitacion de lo que viene haciendo con la *España Sagrada,* no encomendase su continuacion á individuos de su seno, que darian cumplida cima al gigante pensamiento de Amador de los Rios, ya que vosotros cual ningunos sabeis apreciar las altas dotes que le avaloran, y estais adornados de las mismas cualidades que para los trabajos históricos le distinguian.

Aunque en vosotros, dignos y competentes apreciadores del verdadero mérito, no cabe el pensamiento de creer mis palabras, hijas del afecto y del entusiasmo, permitidme que os cite en su apoyo testigos imparciales de naciones extrañas, que sin cesar pagan tributo de admiracion y de alabanzas á nuestro ilustre

compañero, tales como Magnabal, en su estudio crítico sobre la ya citada obra del *Arte Latino-bizantino en España*, publicado en el *Journal general de l'instruction publique*, y sobre los *Estudios de los judíos*, en el *Atheneæum français*; Eduardo Laboulaye en el *Journal des Debats*, y Adolfo Circourt en el mismo *Athenæum*, al juzgar las *Obras del Marqués de Santillana*, y este último en la *Opinion publique* el libro de los judíos, á que tambien dedicaron especiales trabajos Francisque Ducros en el citado *Journal*, Hipólito Lúcas, en *Le Siecle;* Isidoro Cohen, en los *Archives Israelites;* Wolf, que tan favorablemente juzgó *La Historia crítica de la literatura española*; Camilo Guerra, en su *Esame dell'opera intitulata, El Arte Latino-bizantino en España*, publicado en Nápoles; Gustavo Hubbard, en su *Histoire de la litterature contemporaine en Espagne;* Teófilo Braga, en la *Revista bibliographica e critica de Portugal*; Mr. de Tourtoulon en su *Jacque I le conquerant*; y por último, el aleman español, como él se nombra, Fastenrath, que llama á nuestro compañero, *maestro de escribir la historia y príncipe de los investigadores de historias*. Despues de aducir tales testimonios del aprecio y alta estima en que es tenido por sabios y literatos extranjeros, el amigo que lloramos perdido; despues del juicio que de él teneis formado, por el conocimiento de sus obras; despues de la narracion de su vida intelectual, rápidamente bosquejada, pocas palabras debo añadir. Amador de los Rios, en vida, vió turbados más de una vez sus triunfos por malas pasiones, que le hicieron sentir el amargo fruto de la calumnia y de la ingratitud: ante su sepulcro, sin embargo, sólo debemos tener como él tuvo para sus enemigos al morir, olvido y perdon.

No hace mucho tiempo decia el que esto escribe, aludiendo á uno de los más grandes hombres de los pasados tiempos:

¿Qué importa luégo que infeliz juguete
De negra ingratitud, triste sucumba?
Como la gloria vive en lo infinito
Nace en la tumba.